

Isla Verde, 17 de agosto de 1982

Querido amigo:

Fue muy grato para mí verlo a Vd. en el hogar que ha fundado con Priscilla y volver a departir de nuestros antiguos y nuevos temas filosóficos. Sólo lamenté no haber sabido provocar una mayor participación de Priscilla en nuestros debates, en parte por las circunstancias, en parte por deficiencias lingüísticas. Ciertamente, leeré con el mayor interés el libro que Vd. ha escrito en colaboración y que creo me ha de ser muy útil para el curso sobre Derecho y cambio social que inicié ayer.

Sobre su libro De la materia a la razón habría mucho más que hablar y que fui advirtiendo más tarde, al revisar mis notas, que quedaron en la estación, y al repensar lo conversado. Sin perjuicio de su alcance más universal, tengo la impresión de que el suyo es también un libro para esa España de hoy que, desprendiéndose de las antiguallas que la han oprimido durante siglos, se seculariza y se moderniza. Su presentación de "lo que hay" me parece muy plausible: creo que se puede vivir conforme a ella. Tal vez, tal vez, no ofrezca por igual un modo de morir. Lamento, en verdad, que éste no haya sido un libro síntesis, en que también tuviera su lugar lo que Vd. escribió en El ser y la muerte sobre la correlación de ésta con la interioridad y el sentido que de ella deriva. Lo lamento, pero, al par, veo en ello el resquicio que a mí me queda. Si no le entendí mal, me dijo Vd., hacia el final de nuestra conversación, que yo podría hacer mi exposición filosófica en continuidad con la suya. Es una posibilidad que me seduce. Tiene el inconveniente, empero, de que el autor, llevado por su vanidad, tiende entonces a adoptar la actitud de decir: "Sí, pero lo mío es mejor o más completo," sin dar al autor de la obra igual oportunidad. ¿No sería preferible iniciar una correspondencia filosófica en que yo le fuera entregando a Vd. mis reacciones frente a De la materia a la razón y Vd., por su parte, sus reacciones a mis reacciones o proposiciones en un diálogo abierto y comprensivo, amistoso, sin dejar de ser crítico? Estas cartas mías a Vd. y suyas a mí no se escribirían con el propósito inmediato y expreso de hacer un libro y publicarse, aunque esta posibilidad no estaría excluida de antemano, sino, al contrario, considerada como un horizonte posible, ala manera de las "Objeciones y respuestas" que siguen a las Meditaciones metafísicas de Descartes. Se cumpliría, en todo caso, por esta vía, lo que era el propósito de esa última parte en mi contribución a su [Festbuh?], que a la postre ha quedado inédita; pero esta vez referida a su último libro, aun no publicado cuando yo escribí esa contribución. Me parece que, sin apuro, en el curso de unos siete u ocho meses, yo podría escribirle otras tantas cartas, que Vd. a su vez contestaría, a lo que se podría agregar, si el todo parece publicable, una conclusión de ambos a una conclusión suya y otra mía.

No sé si había tenido Vd. ya ocasión de leer los tres trabajos que le dejé. El de Epicuro me interesa particularmente, pues si he leído bien la obra, de este filósofo, me encontraría yo en una situación similar ala de Monsieur Jourdain, habiendo sido desde hace decenios, un epicúreo sin saberlo. También me interesa mucho su juicio sobre la posible influencia de Dostojevskij, particularmente a través de su Kirilov, para determinar en Nietzsche una síntesis terminal de Dionysos y el Crucificado Sin embargo, y pese a las erratas imperdonables, creo que mi trabajo sobre La soberanía de las necesidades I, es el que más puede interesarle por contener, según veo ahora, una aproximación a dos concepciones suyas a) La que consiste en situar el Derecho entre dos conceptos límites: el es de la sociología y el debe de la ética; b) Sobre todo, por indicar hacia una mutación histórica en que cada hombre llegaría a ser consciente de sí por mediación de otros hombres, de la sociedad y de la Naturaleza toda en que

dicha sociedad se inserta. Todo ello, además de proponer un principio jurídico que acaso pueda ser renovador.

Le ruego hacer llegar a Priscilla los más expresivos agradecimientos de Carmiña y míos por su amable acogida. Ojalá sea posible en algún momento que Vds. me visiten aquí. Sería un modo de continuar el diálogo de viva voz, frente al mar y con brisas caribeñas.

Un fuerte abrazo

[Signatura]